

RESEÑAS

Odebrecht. La empresa que capturaba gobiernos

Francisco Durand (2018). Lima: PUCP

Omar Yalle Quincho

Se tiene la idea preconcebida de que la corrupción proviene del Estado y que solo está legitimado en la esfera pública, y por lo general es entendida solo desde la esfera de la economía y la normatividad legal. Sin embargo, el libro que nos ofrece Francisco Durand, trastoca este enfoque, en la medida que discute y presenta datos, donde la empresa privada de tipo corporativo, establece acuerdos con el Estado e incluso hasta llegar a capturarlo.

El libro está dividido en nueve capítulos. El mismo discurre en distintos aspectos temáticos de la corrupción y su relación con el poder político y económico, desde la importancia que toma el caso Odebrecht, y su relación con los escándalos más complejos que lo han identificado estos últimos años. La corrupción es un tema peliagudo y complejo. Uno de los objetivos del libro, que reseñamos, tratado por el autor es presentar el «...problema a partir de los casos más emblemático de arreglos, colusión y corrupción empresarial de nuestros tiempos...» (p. 15). Esto explica el porqué del interés de los distintos gobiernos y la empresa, en mantener una relación cordial y protegida, al más alto nivel de negocios con los Estados. Permite también ver el telón de fondo de arreglos dudosos, en una relación oclusiva y corrupta entre la corporación empresarial y el Estado.

El primer capítulo, trata sobre el significado del caso Odebrecht y los escándalos globales de corrupción. Estamos ante grandes empresas que realizan actividades simultáneas en distintos países, como el caso de las empresas constructoras, que recurren a sobornos y ocultamientos de dinero mal habido. Segundo, las investigaciones de los sistemas judiciales como en el Brasil, han permitido en un primer momento, hacer hablar a los responsables, ofreciéndoles una reducción de la pena a cambio de información. Tercero, las autoridades de algunos países, han compartido, o al menos están dispuestos a cursar información y hacerlas públicas por medios directos o a través de filtraciones. En cuarto lugar, las tecnologías de información permiten en tiempo real, la oportunidad de hacer más manejables, los documentos, datos, grabaciones auditivas y videos, de los socios y sus arreglos cuestionables como, la colusión y la corrupción. En quinto lugar, la evidencia del manejo de fondos en paraíso fiscales, que nos demuestran que están directamente relacionados con la gran corrupción (pp. 23-25).

En el segundo capítulo, el autor establece, algunos lineamientos teóricos sobre el poder corporativo, la corrupción y la captura del Estado. Existiría una línea real y aparentemente divisoria, entre lo lícito y lo ilícito. Esa zona gris, que explicaría en la lógica contemporánea del capitalismo. El papel de la corporación, como una organización que opera como un todo y

controla el entorno, es revelador en ese sentido. Así, «...son las corporaciones las que se pueden mover dentro de un margen de lo lícito y lo ilícito. Pueden transgredir y operar a su libre albedrío, con el afán de obtener mayores ganancias en el menor plazo posible, que se incrementa cuando existe un manejo total del entorno... de las empresas políticamente conectadas, dentro de ciertos límites, adormecer a la sociedad civil y a los medios de comunicación, o influyen sobre ellos, neutralizando los mecanismos de rendición de cuentas horizontales, al interior del Estado, y verticales, desde la sociedad civil» (p. 39).

Hay una lógica política, económica y discursiva, en el funcionamiento de la corporación empresarial y su relación con el Estado y la sociedad civil. La práctica de los actores, nos permiten comprender la magnitud y lo revelador que constituye el problema. En ese sentido, también es una cuestión epistemológica, en la medida que podemos invertir la lógica para entender la corrupción. Es decir, ya no se sustenta en la función pública o desde el Estado, única o prioritariamente, sino que los agentes corporativos privado-empresariales, toman el poder público, estableciendo redes y enajenando la naturaleza del Estado. En ese sentido, «...los arreglos dudosos, la legislación sastre y la colusión empresa-gobierno, es mas profunda y recurrente de lo que generalmente se admite, cuestiona el paradigma de que los Estados inician la corrupción, demuestran que las reformas anunciadas a raíz de escándalos anteriores no han logrado corregir los problemas, que los crímenes económicos no son sancionados con la severidad debida, y que la tentación del lucro ilegítimo afecta el pacto social. El incentivo perverso se mantiene e incluso se fortalece, en tanto hoy en día, es mucho más fácil mover y ocultar dinero mal habido, o dinero que debería ser reportado para tributar» (p. 43)

El tercer capítulo, es una mirada a Odebrecht y sus dos modelos de expansión, a partir de los negocios e influencia de sus operaciones en Brasil, la tecnología empresarial y la eficacia de sus modelos de influencias. Las grandes empresas corporativas, que operaron en los últimos veinte años, lo hicieron al compás del libre mercado neoliberal y a las formas de políticas económicas en los países donde opero, en particular en Latinoamérica, incluyendo el Brasil. El éxito, de este tipo de empresas es quizá el modelo de influencia, que comban lo legal con lo ilegal, estableciendo relaciones públicas al más alto nivel. La construcción de obras publica, es el resultado de relaciones con los distintos niveles del Estado, tanto desde el gobierno central como desde lo local. Odebrecht supo trabajar muy bien los diseños de contrato, los presupuestos de las obras, la supervisión y la definición de las políticas de apoyo financiero y diplomático, favorecido por un cambiante proceso histórico y político favorable en la región.

La operación de la empresa en el Brasil, bajo la lógica del cartel, estableció un poder estructural con los gobernantes de larga data, que permitían cierto favoritismo y permeabilidad de los negocios en las grandes obras de construcción. Por otro lado, la internacionalización de Odebrecht y el papel Brasil Grande, cuyo proceso permitió un crecimiento a la empresa ya para año 1985, es por «la expansión regional de Brasil a Sudamérica, se hizo al mismo tiempo que se internacionalizaban las grandes empresas brasileñas, perfeccionando a la vez su *modus operandi* en negocios e influencias, como Vale, Votorantim y JBS-Fribol» (p. 65).

Odebrecht supo manejar un modelo de negocios en cuanto a la tecnología y la política empresarial, con funcionarios y trabajadores, creando servilismo, pero a la vez estableciendo una identificación con la corporación. Había creado sin duda, una nueva imagen; el poder discursivo, que era utilizado tanto interiormente como fuera. Por otro lado, había una especie de entrisimo en su estrategia descentralizada, que tenía como misión, familiarizarse con el medio y que insertado ya, profundizaba su conquista, abriendo caminos por medio de contratos o contratos futuros a largo plazo, como ocurrió en el Perú (p. 73). Así, los negocios, son posibles, gracias a la captura política de los gobiernos. Aquí es importante resaltar el rol del Departamento de Operaciones Estructuradas (DOE), o departamento de sobornos, que como señala el autor, no ha sido muy bien tratado por la literatura especializada, los informes periodísticos y la investigación parlamentaria. Así tenemos la actuación de la empresa en el Estado y la sociedad, desde las influencias que ejercía en su entorno. En tal sentido «... el modelo Odebrecht, se desarrollo en gran parte, debido al giro de negocios en el cual estaba inserto; la realización de obras pública. La autorización y presupuestos de estas obras dependía de políticos y funcionarios, gente que debía ser ganada a la causa, consorciada, instrumentalizada o fidelizada utilizando múltiples mecanismos...» (p. 76)

La lógica del modelo de influencias funcionaba por encima de un trípode; la empresa primero desarrollaba proyectos que interesaban al país, el cumplimiento era importante. Segundo, la relación personal establecida como parte de los objetivos de la empresa, y pro último; el apoyo al financiamiento del proyecto político, que generalmente se daba en las campañas político-electorales de los gobiernos de turno (p. 81)

El cuarto capítulo, es quizá la parte medular del texto, en la medida que el autor establece un acercamiento de la empresa con el Perú. Como actúa, como son sus relaciones estratégicas, y como genera este malestar que hoy es noticia en los medios de comunicación. De la misma manera, los megaproyectos y el *modus operandi*, constituye el trabajo central del capítulo cinco.

Odebrecht operaba para el año 2000, como la mayor empresa de ingeniería y construcción de América Latina. Su proyección para Sudamérica, esta establecido en los proyectos de inversión de veinte grupos de poder económico brasileños, que entre el 2003-2012, solo en el Perú, su valor estimado era de 8 191 800 millones de dólares. La lógica de Odebrecht, había alcanzado el grado de conglomeración más avanzado y trascendental de integración con él *backward link-gates*, y el *forward link-gates*, es decir; su integración hacia atrás y hacia delante. Invirtiendo en sectores no necesariamente relacionados a su nicho inicial, como era el sector construcción, sino en petroquímica, en química básica, en energía, hidroeléctricas y minerales.

Su proyección en el Perú, data de la década de los setenta del siglo XX. La empresa familiar penetraba gradualmente. A medida que la empresa operaba en los países como el Perú, conocía la mentalidad burocrática de los funcionarios y gobernantes, tanto regionales como locales, la cultura de los ingenieros y operarios y la manera de trabajar de las cuadrillas de obreros en los campamentos (p. 107). Un aspecto meritorio de este capítulo son los cuadros que ilustran los contratos de Odebrecht en el Perú, entre 1979-2014, los montos de obras de infraestructura

contratados con cada gobierno y los grupos con que trabajó Odebrecht en el Perú, lo que nos permite entender su forma de trabajo empresarial en el país.

El quinto capítulo, se trata sobre los megaproyectos de la empresa Odebrecht. Se centra en tres de los más grandes proyectos llevados a cabo en el Perú. En la tabla de referencia a los proyectos estudiando destaca; la Interoceánica Sur (IIRSA), el Metro de Lima y la Irrigación Olmos. El conocimiento de los casos, es posible por la triangulación de información proveniente de fuentes judiciales, oficiales y filtradas, como por la investigación del Congreso peruano, los medios de comunicación de varios países como Perú, Brasil y España, y la información de los sistemas judiciales de Brasil, Estado Unidos, Suiza, Andorra y el Perú (p.120).

El sexto capítulo, hace referencia a la construcción del Metro de Lima. La empresa fue muy eficaz, en establecer contactos con candidatos y gobernantes, a través de una red de relaciones muy activa en las campañas electorales. La financiación y los aportes a estos, indudablemente no era contabilizada, operando en una zona gris. Esto ha sido revelador cuando estalla el caso Lava Jato en el Perú, a partir de la declaración de Jorge Barata. Así es ilustrativo este capítulo, con las donaciones de Odebrecht a candidatos presidenciales del Perú, entre 2006 y 2011. El autor señala, la importancia del acceso e influencia a partir de las relaciones y decisiones por parte de la empresa con el gobierno aprista. Es muy ilustrativo la consolidación de un cronología del Metro de Lima, en donde se establece las reuniones y actividades, las fechas y las decisiones y normatividad de la cual forma parte, las diversas fases que caracterizaron la misma como la fase 1 (julio 2006-septiembre 2008), fase 2 (enero 2009. diciembre 2009), fase 3 (marzo 2010. Julio 2011). La fase 4 y la fase 5, no comprende a la gestión de García, sin embargo, es muy importante, en la forma como siguió operando la empresa con los siguientes gobiernos.

La importancia que suscita la construcción del Metro de Lima, lleva al autor a establecer una cronología de las reuniones de Marcelo Odebrecht, Jorge Barata y Alan García. Así mismo, como se toman las decisiones respecto a esta importante obra en el Perú. El tren eléctrico como se le denominó inicialmente, era un proyecto del gobierno de García de solucionar tardíamente los problemas de transporte público para cinco millones de habitantes de Lima. El mismo fue abandonado como obra de necesidad pública en los gobiernos sucesivos. El proyecto fue retomado en julio del 2006. La necesidad era evidente y la premura seria, siguiendo el modelo de influencias de Odebrecht, a favor para que la empresa se presentase y ganara la licitación para la construcción, gracias a la fama de su modelo-negocios. A raíz de las influencias y los escándalos de corrupción que hoy se sabe, al manejo de las relaciones y el entrismo. Con la captura del Estado, la empresa se adjudicaría la segunda etapa de la línea 1 del Metro de Lima, pero no conseguiría ganar la Construcción de la Línea 2 del Metro de Lima.

El capítulo siete, es harina de otro costal. La importancia de la Carreta Interoceánica Sur, la red IIRSA, que involucra a dos gobiernos como son el de Alejandro Toledo y el de Alan García, ¿qué reuniones y decisiones se tomaron en la primera gestión aludida? ¿Por qué fue importante este proyecto? La integración geopolítica de los países de América Latina, tuvo como centro neurálgico los Estado. En este importante proyecto, fue necesario la red de relaciones en las que in-

tervino Odebrecht con sus socios peruanos, en distintos niveles, luego de ganar la licitación. Las relaciones positivas, se manifestaron entre Estado-Estado, Empresa-Estado y Empresa-Empresa. Las relaciones al inicio fueron positivas. Sin embargo, como en toda gran obra, también se generan problemas, en este caso de tipo ambiental, por la deforestación que implicaba su puesta en práctica. Por otro lado, el caso ISSRA Sur, «relaciona la cartelización de las constructoras privadas, los sobornos a políticos y funcionarios, las adendas, el lobby, la puerta giratoria y los arbitrajes amañados por privados coludidos por Odebrecht» (p. 225).

El octavo capítulo, trata sobre el tercer caso importante del presente estudio, que alude al proyecto Olmos. ¿Cómo se establece el trasvase?, ¿qué reuniones se dieron y qué decisiones se tomaron? ¿Qué significó H2Olmos: agua y tierras? Este gran proyecto, a la luz de las investigaciones, significó una magnífica inversión para Odebrecht, recuperando en tiempo récord la inversión de 218 millones de dólares, y que tiene como elemento de ganancia permanente los servicios de trasvase del agua hacia Olmos y el manejo de agua en la irrigación (p. 272). Como se sabe, Odebrecht fue la empresa ganadora en las obras de inicio, y el final del proyecto, el manejo del agua y la compra de tierras (p. 229).

Por último, el capítulo nueve, está referido a las conclusiones. El impacto y la reputación, tanto del Estado como de la empresa, remecan el sistema político, no solo del Perú y Brasil, sino de otros países latinoamericanos, donde Odebrecht operó. Un indicador importante, es como consecuencia de los escándalos del caso Lava Jato, se generan las tensiones al interior de los aparatos de poder. El caso Lava Jato, que tiene como principal actor a la empresa Odebrecht, ha impactado, no solo en la parte jurídica y política, sino también en la discusión académica de cómo entender el fenómeno de la corrupción. El autor concluye, señalando, algunas tristezas y otras esperanzadoras. Así, «la captura de gobiernos por parte de las empresas, no es algo nuevo. Lo que diferencia en el tiempo, son la falta de muros de contención de los crímenes de cuellos blancos y corbata, generalizados en América Latina (p. 273). Entonces «la captura del Estado, un pernicioso juego de poder contemporáneo, puede ocurrir en democracias o en dictaduras, y es por lo tanto, un fenómeno que no está relacionado a un tipo particular de régimen, indicando como cierto tipo de poderes, en este caso corporativos, puede lograr privilegios y ventajas con gobiernos elegidos o de facto» (p. 275). El caso sin duda, trasciende en el tiempo desde tres ángulos; el impacto político y la reputación, en especial en la reacción bilateral en el campo político, económico y judicial entre el Perú y Brasil; las tensiones al interior del aparato del poder, y la ausencia de la sociedad civil

Creemos que la importancia del libro, radica en contrastar también el concepto de que la corrupción proviene del Estado, dada su naturaleza, sus condiciones históricas y su complejidad institucional como instrumento de análisis político. A partir del caso Odebrecht, se entiende mejor, que las iniciativas son tomadas por las empresas privadas diseñando una serie de mecanismos e influencias, que van estableciendo las formas de la corrupción de manera funcional, desde las altas esferas del poder político hacia los intereses particulares privados, generando costos adicionales al Estado y generando pobreza y una distribución inequitativa de los recursos en la sociedad.